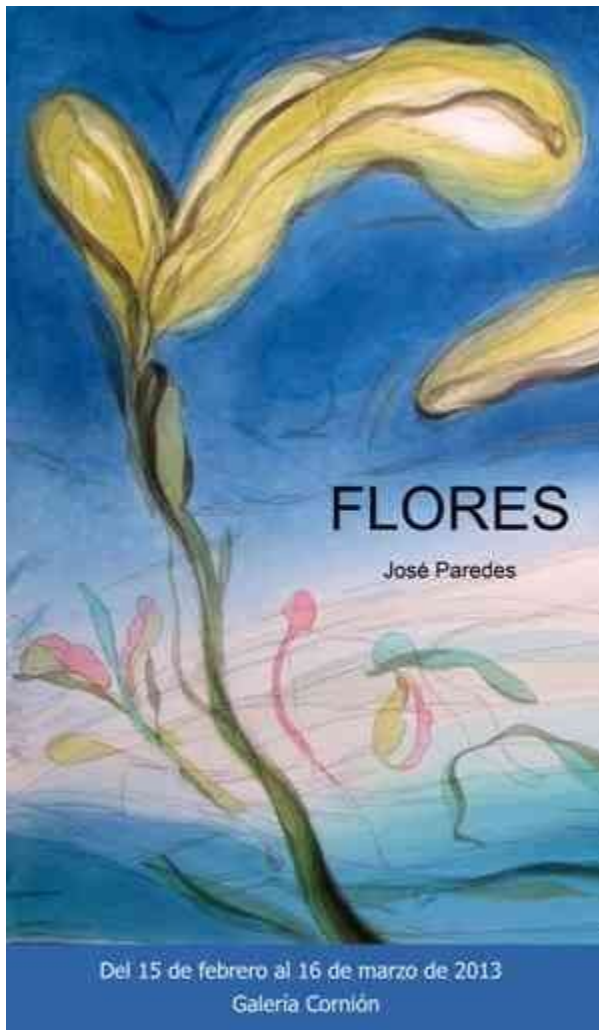


HAY FLORES EN CORNIÓN



Hay flores en Corni3n, gritaban a la vez y contagiosos los ni3os y las comparsas del cortejo. Al ser motivo de alegr3a, as3 se voceaba por las calles de aquella ciudad cant3brica. Flores junto al Atl3ntico, ¿d3nde se habr3 visto mayor encaje?... Era motivo de fiesta el reencuentro con el artista que siempre sorprende porque -ahora hay flores en Corni3n- jams decae ni decepciona. El artista con su Mundo Propio bajo el brazo o en la maleta o en el carromato o en el cab3s.

Ahora hay flores en Corni3n. Como si anunciara la presencia del Gran Teatro de Oklahoma a orillas del Cant3brico, aquel vocer3o se multiplicaba contagiado por un entusiasmo ben3fico para los tiempos tristes que discurr3an; as3 que flores para esos tiempos.

Qué enorme entusiasmo ponían los niños y las comparsas al anunciar las flores del agua, las del sueño, las transparentes por la vergüenza, las de esa rabia que todos por allí masticaban resignadamente, las de la memoria de quienes se resistían frente a la derrota, las hechas con el viento o con los suspiros o con la angustia o con la melancolía que los valientes iban robando cuando podían aquí y allá; las flores que trajo el Apocalipsis cuando, en la noche anterior, se derrumbó de repente, tan ancho como lo imaginaban, sobre las aguas embravecidas del mar, acallando con el impacto los horrorosos ecos persistentes de las ballenas de otro siglo y dejando abierto en aquel cielo tenebroso un boquete enorme por donde aprovecharon para escapar los cobardes y los innombrables. Las flores colgadas del cielo o las que brotaban desde el mismo centro de la Tierra o las flores tímidas de las paredes. Porque solo ellas, las flores, lo traducen todo al idioma elegante y sencillo de los dioses. Lo significan todo y todo lo explican: flores alfabeto.

Hay flores en Cornión. Se anunciaba la presencia del artista, con su Mundo a rastras, en tanto una lluvia inmensa de pétalos, que antaño pertenecieran a todas las flores de la Tierra, anegó aquella ciudad cantábrica. He ahí el arte. Y todos los de aquella ciudad, y otros tantos venidos de fuera, salieron a la carrera para contemplar las flores que había en Cornión. Lo que allí iban a encontrar era un universo presentado con botánicas formas simbólicas y espacios robados a la imaginación de los más inteligentes, un universo que les haría salir embobados y dados al vicio de la ensoñación.

Hay flores en Cornión.

Fernando Fonseca

Enero, 2013